

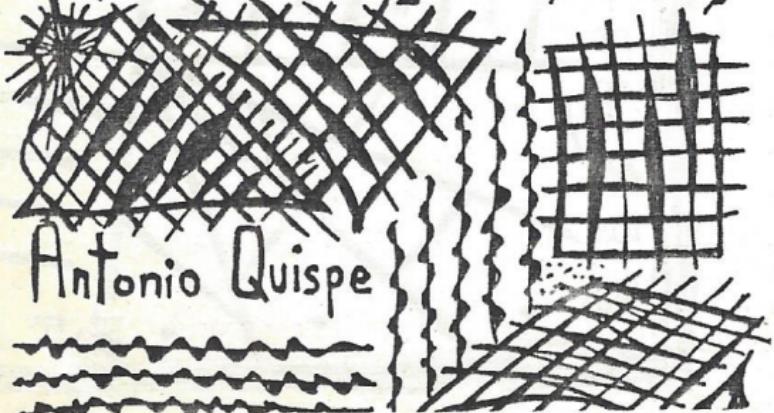
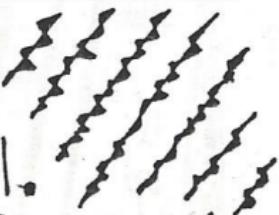
CALLE

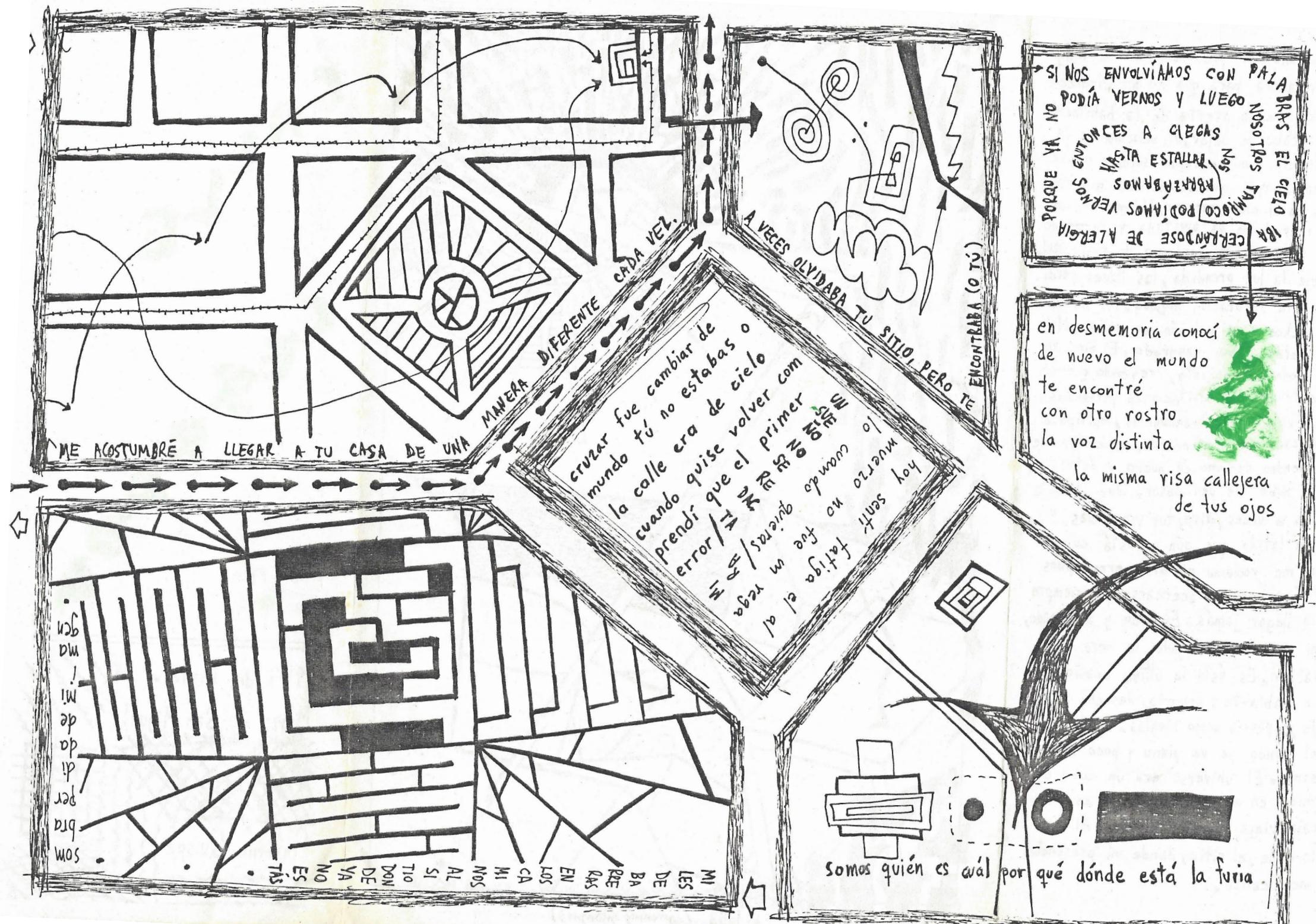
CER

FOLL-PP
46

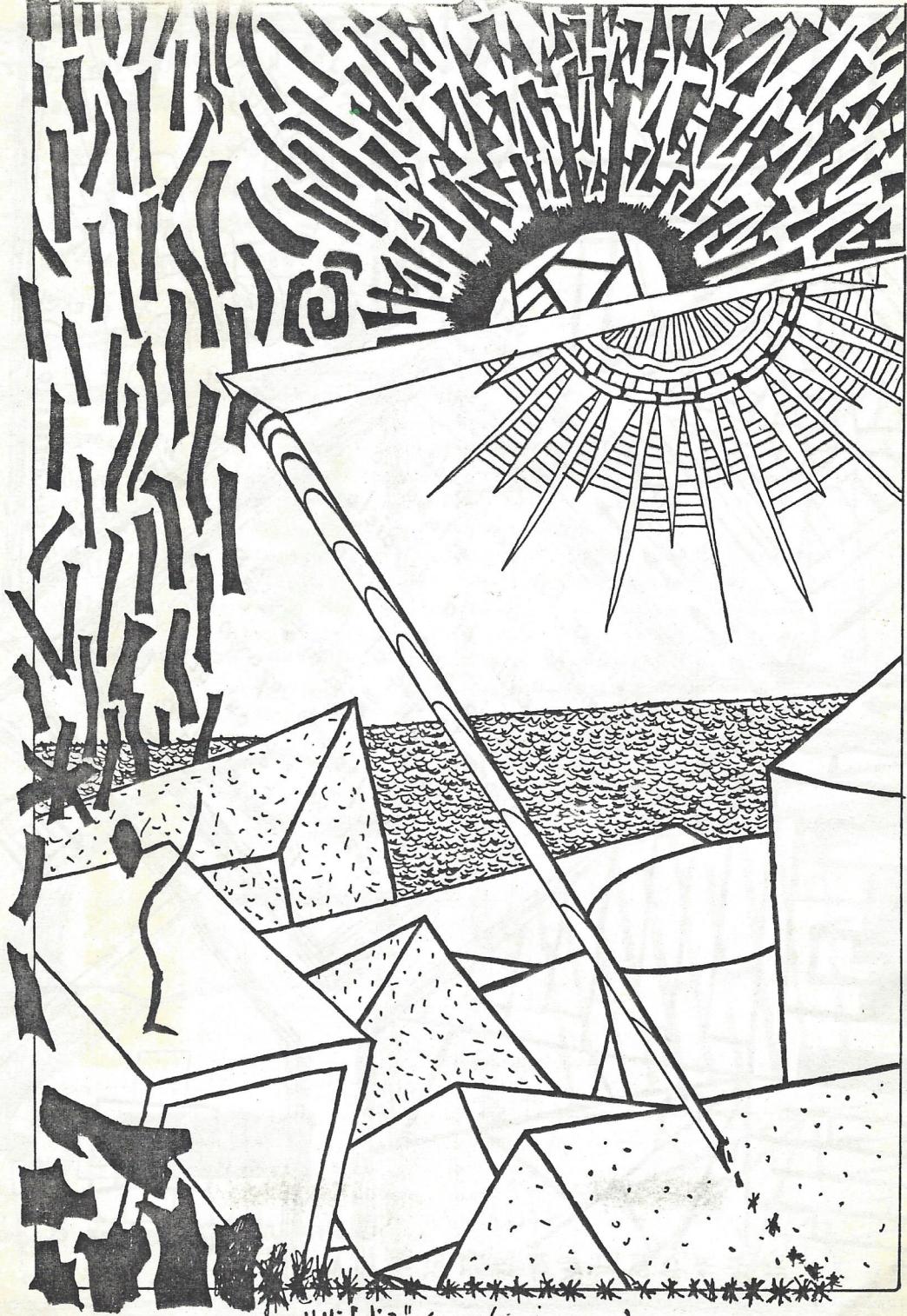
1994 de Lima.

Marzo de San Miguel.





Engancho mi presencia a una máquina voladora para que no me alcance el sonido de la puerta de la habitación que acabo de dejar. Mi velocidad es de historieta y mi repentina sordera escupe onomatopeyas que se escriben gigantescas en el cielo cercano. No me asfixio, mi respiración es ajustada y recuerdo sin extrañar mi cuaderno de pasta azul. Dejé la luz prendida, las llaves perdidas, la decoración mojada, los libros desechos y mi colchón en ruinas. No recuerdo haber sangrado. El aire, en su modo de conjunto, creyendo que mis cicatrices son invitaciones personales, se divide y, en consecuencia, multiplica do, acaba por confundirse. Hipócritamente pretenden ser uno de nuevo y detrás de una nube me ven pasar. Qué lamentables a veces, dire, tus presencias. Y este latido que aún no está completo me reclama no distraerme pues el final podría acercarse por siempre sin llegar jamás. Erguido y abrumado, mi corazón, ha llegado la hora de saltar. Es ésta la última ocasión para hablarte: soporta, desecha el miedo, espasma como sientas. Desde aquí el mundo se ve plano y poco interesante. El universo era un cubo conmigo en un vértice, sin mí es una caja vieja conmigo dentro. Al fin la calle, el sitio, donde mi presencia me alcanza.



"Vitalia" (corredores insomnes)